

Conocimientos previos

- “Todas las familias felices se parecen entre sí; las familias infelices son desgraciadas en su propia manera.” Esta frase es del gran escritor ruso León Tolstoi. ¿Coincides con ella?
- La familia es un factor importante para el desarrollo de todo individuo.



WEB
Evaluación
diagnóstica

Glosario

- Calar.** Atravesar, penetrar.
Espiritifláuticas. Muy delgadas.
Borrasca. Tempestad; riesgo, peligro o contradicción.

Activa tu lectura

Cuando leemos un relato es muy importante que sepamos quién está contando la historia. Lee el primer párrafo de esta historia e identifica quién es el narrador y de quién habla. Luego, léelo completo y reflexiona acerca de los sentimientos que te provoque, párrafo tras párrafo.

Antes de leer el texto, piensa qué sentimientos surgen a partir de las imágenes de las páginas 13 y 14.

Agua delgada

*Sin sal de lágrimas el agua es delgada.
Hacerse sal y agua es reducirse a nada.*

Diez kilos menos y lo logro. La dieta de Marcela es realmente efectiva, aunque le sobra un poco de comida que yo digo comer en el estudio y la tiro al escusado. Así duermo tranquila; hace ya mucho tiempo que no siento más hambre. El principio fue difícil, no lo niego: el olor del guisado me **calaba** hasta el alma y yo comía poquito, cada vez menos, hasta que ya no comí nada porque se lo daba al perro, lo tiraba al jardín, se lo comía la criada... ¡Qué más daba! Yo esbelta y eso era lo que importaba. Espejito, espejito mágico, ¿quién es la más bella?

Mamá no entiende nada de las clases de deportes en un colegio mixto, todos en shorts les guste o no y todas las niñas **espiritifláuticas**, muy sexys. Pero eso se acabó, los shorts me quedan grandes, los vestidos también, aunque me siento gorda todavía. Aeróbicos, bicicleta, natación, carreras, dieta, dieta. Falta poco y ahí voy, ya llego, llego... no con mucha energía, pero llego. Espejito mágico, ¿qué pasa? A la más bella le sobran todavía muchos kilos.

Papá no llega, pensé que el reloj estaba descompuesto; pero no, las tres de la mañana y la luz del pasillo todavía encendida. Respiro despacio para entender los sonidos del otro cuarto. Mamá llora, ¡claro! No sabe hacer otra cosa; mamá llora y papá feliz en juntas, cenas, reuniones de trabajo. Amanecerá sin **borrasca**: mamá ojerosa, cansada, haciendo que sirve el desayuno mientras juega a que se controla y ni lo hace porque le grita a él su desgracia: *me engañas, me engañas con tu secretaria*. Papá, fingiendo que come en calma, nos apresura porque se hace tarde para llegar a la escuela. *Me engañas*, niña cómete el huevo, *con cualquiera*, tómate la leche, ya vámonos. Espejito, espejito, ¿la más bella es la más feliz? Tontita, pareces bruja gorda todavía.

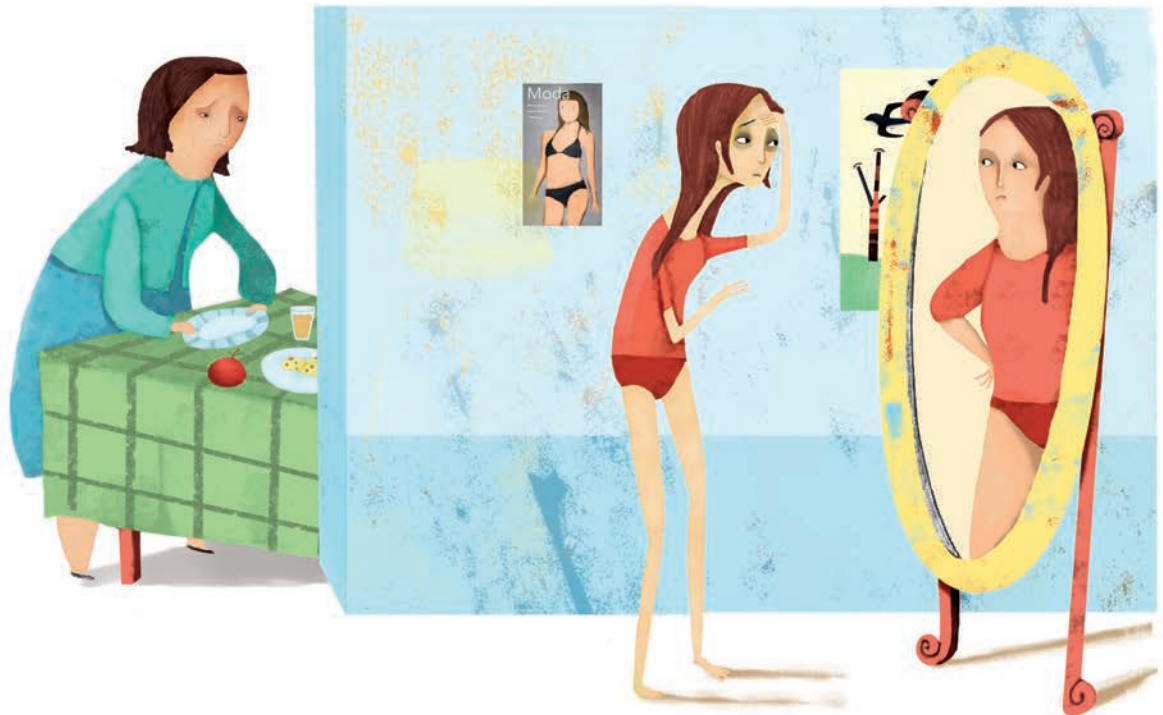
Marcela me dijo que le pare a la dieta, que si la hice como era, sin quitarle comida...

—Sí, sí Marcela, igualito que tú, lo malo es que me siento tan fea todavía.

—Karen Carpenter se murió de anorexia, ¿sabes qué es eso?

—No sé ni me importa. Nomás me falta que salgas con sermones de adulto, Marcela. Quedamos en bajar de peso, en ser bellas, ¿o no? ¡Qué pronto se te olvida!

Papá de viaje nuevamente y mamá llora y llora. Saben muy feo las lágrimas mamá, no te las recomiendo. A mí me supieron horribles las de ese día en que



tuve que ir a la fiesta con un vestido tuyo porque ya no entraba en mis faldas de niña. Todas bailando y yo sentada en un rincón, Lucía con Carlos y no yo. Pero mejor así; si Carlos no me miraba esa noche con el vestido de señora, yo libraba el desastre. Él no se fijó, Lucía sí y lo dijo en voz alta ¡qué vestidito tan mono traes hoy! Sí, de mono, de changa, de bruja gorda como mi mamá. Todas se rieron y por eso papá me encontró en el jardín de enfrente de la casa cuando fue por mí, le dije que estaba afuera porque tenía calor y así lo creyó, no más.

¿Qué le veía yo a la comida? Hoy me da risa que fuera tan inevitable, sabrosa, refrescante, picosa, saladita, dulce... hoy no me llama ni me enreda en su encanto. Me siento triste y del corazón me sube un mareo de nostalgia cada vez que me quedo a solas en mi cuarto. Ahora allí ceno siempre porque tengo tarea y la leche y el jugo, la torta, el queso, se van al escusado. Qué pena, “con tantos niños pobres”, como diría mi abuela... pero yo duermo en paz, tranquila, más delgada.

Una nueva palabra ha empezado a usarse con frecuencia en la casa: *divorcio*. Y la palabra trae detrás una cascada de nombres sin eco ni respuesta: abogado, pensiones, los abuelos, el cura, las tías ancianas, los niños, la cualquiera, la secretaria. Mamá no sabe otra cosa, las nuevas palabras le han dado fuerzas, ya no llora ni grita, las dice con constancia, como rezos de muertos. Espejito, espejito, ¿seré un día la más bella?

Me cayó de sorpresa desmayarme en la escuela, me llevaron al médico y el muy idiota dijo que me falta peso, que estoy baja de azúcar y por mientras me dieron un refresco que tomé como si fuera el peor veneno: doscientas calorías y todo entero, hasta adentro, como brindis de novios, sin parar, hasta la última gota de la felicidad. Esa noche soñé que me desprendía de mi cuerpo y volaba por el cuarto, después bajaba la escalera como ángel sin peso. Sí, eso soy, ángel sin peso y vuelo al mundo de las almas. Desperté muy cansada; temprano me acordé de Karen Carpenter, la cual murió de anorexia y me dio risa pensar que Marcela cree que yo voy a acabar igual que ella.





Papá y mamá nos reunieron en la sala para avisarnos del divorcio, como si yo no lo supiera. Mis hermanos, como son pequeños, sólo entendieron que papá se va de la casa para siempre y que lo veremos cada fin de semana, ¡qué bueno, papá!, *ahora sí nos vas a llevar al cine el sábado y al restaurante el domingo*. Pobres niños, tan chiquitos. Espejito, espejito, ¿ya voy a ser feliz?

El divorcio trae muchas ocupaciones para los grandes: juntas de notario y de abogados, de familia, de amigos de los dos o de ninguno y todo eso es bueno pues nadie me controla la comida. Ya ni siquiera paso a la cocina, un pepino al día y mucha agua para quemar calorías.

La última noche, camino al hospital me acordé de Karen Carpenter y de Marcela. No tuve ni tiempo de llamarla. Me sentí ángel sin peso de repente y cuando me di cuenta ya volaba. Desde lo alto del cielo vi el coche de mi madre a toda velocidad en la calle, a mi abuela asustada llamando a mi papá a casa de la secretaria, a mis hermanos viendo televisión sin enterarse de nada y vi enormes postres y guisados, taquitos de los que antes tanto me gustaban, haciéndome guiños para que los comiera y nada, nada... yo era ángel sin peso y volaba. Espejito, espejito, ya no me importa lo que digas, soy un ángel feliz, sin peso y sin nostalgia.

Adaptación de: Guadalupe Olalde,
Cuentos de agua, inédito.

